

“Doctoras de la Iglesia y Patronas de Europa en diálogo con el mundo de hoy”

Breve introducción

Gabriella Gambino

Subsecretaria del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida

Excelencias reverendísimas,

Distinguidos profesores,

Queridos participantes que nos seguís en presencia y a distancia,

Me alegra mucho estar hoy aquí, en este evento académico internacional, para celebrar varios aniversarios importantes para la Iglesia universal: el reciente 50º aniversario de los Doctorados de Catalina de Siena y de Teresa de Jesús (1970), de cuya canonización se cumplen también cuatrocientos años (12 de marzo de 1622), el 25º del Doctorado de Teresa de Lisieux (1997) y el décimo de Hildegarda de Bingen (2012). Con ellas, recordamos a las copatronas de Europa: Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein), Brígida de Suecia y Catalina de Siena.

Quiero agradecer al Comité científico el espléndido trabajo de coordinación que han realizado para organizar estas jornadas y, en particular, al Rector de la Universidad Pontificia Urbaniana, el Prof. Leonardo Sileo, que nos acoge, y a la Rectora de la Universidad Católica de Ávila, la Prof. María del Rosario Sáez. Además, quiero agradecer especialmente a todos los que han contribuido generosamente a los proyectos de alfabetización y educación de las niñas en el Líbano.

El objetivo de nuestro encuentro es recoger el legado aún fecundo de estas extraordinarias mujeres de la Iglesia, que, aunque vivieron en épocas muy distintas, siguen *irrigidando* el mundo con los dones del Espíritu divino y, de manera sorprendente, tienen mucho que sugerir y revelar a las mujeres y hombres de nuestro tiempo.

Mujeres santas que, por su íntimo y profundo amor a Cristo y su laboriosa acción al servicio de la Iglesia y de la sociedad, fueron capaces de *unir la tierra con el Cielo*. Mujeres que aún hoy brillan y siguen cumpliendo el deseo expresado por Santa Teresa de Lisieux de “pasar su Cielo haciendo el bien en la tierra”¹.

Retomando las palabras de Juan Pablo II en 1999 en la carta apostólica para la proclamación de las Copatronas de Europa, parece especialmente significativa en el

¹ Teresa del Niño Jesús, *Obras Completas*

mundo contemporáneo “la opción por esta santidad de rostro femenino, [...] con el reconocimiento cada vez más claro de la dignidad y los dones propios de la mujer”².

De hecho, el Santo Padre Francisco confía gran parte de la conversión de la Iglesia de hoy en día a la contribución de las mujeres: escuchar la voz y el corazón de las mujeres, para aprender a pensar “con las categorías de las mujeres”, que son siempre madres. Es decir, adoptando la lógica de un pensamiento capaz de “dar a luz” a Cristo y a esos valores evangélicos que pueden alcanzar la dureza de los corazones de esta época histórica, tan llena de paradojas y contradicciones. Esto es lo que han sabido hacer estas santas que, partiendo de una profunda intimidad con Cristo, a través de sus escritos, obras y reformas, han sabido traducir de manera eficaz y fecunda algunas de las exigencias profundas de la vida cristiana, activando un diálogo polifónico y diacrónico en la Iglesia y en el mundo con los hombres de todos los tiempos.

Por eso, hoy intentemos dar un paso juntos para aprender a “integrar en nuestro pensamiento a la mujer como figura de la Iglesia”, como dijo el Papa Francisco el 22 de febrero de 2019. La figura de Santa Teresa de Jesús, proclamada “primera entre las mujeres” Doctoras de la Iglesia³, es extraordinaria en este sentido.

¿Por qué un doctorado? Juan Pablo II explica: “Cuando [...] el Magisterio proclama a alguien como Doctor de la Iglesia, pretende señalar a todos los fieles [...] que la doctrina profesada y proclamada por una determinada persona puede ser un punto de referencia, [...] porque aporta nueva luz a los misterios de la fe. [...] Bajo la asistencia del Espíritu Santo, la comprensión del *depositum fidei* por parte de la Iglesia crece continuamente, y este proceso de crecimiento es asistido [...] por esa “comprensión profunda de las cosas espirituales” que se da a través de la experiencia, con riqueza y diversidad de dones, a quienes se dejan guiar dócilmente por el Espíritu de Dios (cf. *Dei Verbum*, 8). [...] En los santos 'Dios mismo nos habla' (*Lumen Gentium*, n. 50)”⁴.

Así, la excelencia de la enseñanza de estas seis mujeres, que penetra en el misterio de Cristo y en el conocimiento del alma humana, se revela en la autoridad

² Juan Pablo II, Carta Apostólica en forma de motu proprio *Spes aedificandi* para la proclamación de Santa Brígida de Suecia, Santa Catalina de Siena y Santa Teresa Benedicta de la Cruz como Copatronas de Europa, 1 de octubre de 1999.

³ Pablo VI, Carta apostólica *Multiformis sapientia Dei*, Santa Teresa de Jesús, virgen de Ávila, es proclamada Doctora de la Iglesia, 27 de septiembre de 1970: "Por el gran deseo de que la santidad y el magisterio de tan gran mujer sean de mayor utilidad para todos, nos ha parecido bien que se le conceda el título de Doctora de la Iglesia, hasta ahora atribuido sólo a los hombres santos". Así, en "1967 propuse que se examinara el punto sobre el que estábamos indecisos, si el título y el culto de Doctor de la Iglesia podían atribuirse no sólo a los hombres, sino también a las mujeres que habían contribuido al bien común de los fieles por su santidad y su excelente doctrina". Sobre la originalidad de estas mujeres como primeras doctoras de la Iglesia, véase Eva Carlota Rava, *Un modo nuovo di essere Dottori della Chiesa. Teresa d'Avila, Caterina da Siena, Teresa di Lisieux*, in *Pontificium Consilium pro Laicis*, Mujer y Hombre. *L'humanum nella sua interezza a venti anni dalla lettera apostolica Mulieris dignitatem (1988-2008)*, *Convegno internazionale*, Roma, 7-9 febbraio 2008, LEV, 2009, pp. 195-222.

⁴Juan Pablo II, Homilía. para la proclamación de Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz como Doctora de la Iglesia, 19 de octubre de 1997.

perenne de su doctrina, que “se extiende más allá de los confines de la Iglesia católica y puede alcanzar incluso a los que no creen”⁵.

Su santidad se expresó en circunstancias históricas y en contextos “geográficos” que las convierten, sobre todo hoy, en figuras decisivas para el continente europeo, con su capacidad de relación y de diálogo potentes, capaces de introducir en el mundo un modo completamente original de entender y traducir en la realidad el misterio de Cristo.

El cristianismo, en efecto, sigue representando un elemento importante y central de la historia europea y, en tiempos difíciles como los que vivimos, constituye un anclaje insustituible de los valores humanos universales, como el respeto a la dignidad y a la vida de todo hombre, la justicia, la libertad y la paz entre los pueblos.

Y entonces, ¿cómo no mencionar a Teresa Benedicta de la Cruz, que “tendió un puente entre sus raíces judías y su adhesión a Cristo, moviéndose con segura intuición en diálogo con el pensamiento filosófico contemporáneo y, finalmente, gritando con el martirio las razones de Dios y del hombre” en la terrible tragedia de la “Shoah”, encarnando las esperanzas del continente europeo⁶? Y Brígida, que, en completa docilidad al Espíritu, desempeñó un papel crucial en la construcción de la comunión eclesial de su tiempo; y Santa Catalina, que fue capaz de aconsejar a reyes y pontífices, sintiéndose hasta el final “hija de la Iglesia”.

Mujeres de toda procedencia y origen social, a las que el Señor “ha concedido comprender lo que es 'la anchura, la longitud, la altura y la profundidad: conocer [...] el amor de Cristo que supera todo conocimiento' (Ef 13,8)”⁷.

Santas que han implementado en la Iglesia su estilo femenino, como capacidad de acogida radical y confianza total⁸; madres, porque supieron engendrar y siguen engendrando hombres y mujeres de todos los tiempos a la vida en Cristo, y que al mismo tiempo supieron vivir la virginidad como signo de un estilo propio de todo estado de vida: suprema “forma de amor”, que no necesita poseer al otro⁹, “signo de la integridad del corazón”, decía Maritain¹⁰, y “reflejo de la plenitud del Cielo”¹¹.

⁵ Pablo VI, Carta Apostólica *Multiformis sapientia Dei*, Santa Teresa de Jesús, virgen de Ávila, es proclamada Doctora de la Iglesia, 27 de septiembre 1970.

⁶ Juan Pablo II, Carta apostólica para la proclamación de Santa Brígida de Suecia, Santa Catalina de Siena y Santa Teresa Benedicta de la Cruz como copatronas de Europa, 1 de octubre 1999.

⁷ Pablo VI, Carta Apostólica *Multiformis sapientia Dei*, Santa Teresa de Jesús, virgen de Ávila, es proclamada Doctora de la Iglesia, 27 de septiembre 1970.

⁸ B. Forte, *Maria, la donna icona del Mistero*, Saggio di mariologia simbolico-narrativa, Paoline, Milano, 1989, p. 191: “Ningún acto humano es más humanizador que el acto por el que el hombre se confía totalmente.”

⁹ *Amoris laetitia*, 161.

¹⁰ J. Maritain, *Matrimonio, amore e amicizia*, Trad. it G. Galeazzi, Ancora, Milano, 1994.

¹¹ *Amoris laetitia*, 159.

Deseamos que en estas jornadas podamos recibir del testimonio de estas Santas luces que nos ayuden a percibir el modo único y original con el que el Señor llama a todos a la santidad, ya que “el Espíritu Santo derrama la santidad por doquier en el santo pueblo fiel de Dios”¹², “cada uno en su camino”, dice el Concilio Vaticano II, “distribuyendo a cada uno los dones que le son propios (1 Cor 12, 11), dispensando gracias especiales útiles para la renovación y mayor expansión de la Iglesia”¹³. En este sentido, la explicación de Santa Teresa de Lisieux es magistral: “la perfección consiste en ser lo que Él quiere que seamos...”: por lo tanto, así como “el esplendor de la rosa” no quita nada a “la encantadora sencillez de la margarita”, así “Él quiso crear grandes santos, [...] pero también creó pequeños”¹⁴. A cada uno, según su medida (cf. Rm 12,3)¹⁵.

Así que, gracias a todos los que habéis aceptado este reto, buscando en la vida y en la doctrina de estas grandes mujeres la inspiración para abordar algunas de las cuestiones fundamentales de nuestro tiempo: la búsqueda de las “cosas del cielo”¹⁶, la evangelización, el cuidado de la Creación, el bien común, la educación de los jóvenes, la unidad y la justicia en Europa y en el mundo. Que en el actual camino sinodal que hemos emprendido, la fuerza de estas Madres nos haga sentir de manera renovada como hijos y hermanos amados por una Iglesia celestial que nos acompaña.

Confiemos, pues, este encuentro a ellas, para que iluminen el camino y el compromiso concreto de los jóvenes, especialmente de las mujeres de hoy, para que sepan hacer fecundo el diálogo dentro de la Iglesia y con el mundo, para construir una cultura y una ética de la unidad y de la paz.

¹² *Gaudete et exsultate*, 6.

¹³ *Lumen gentium* 12.

¹⁴ Teresa di Lisieux, *Historia de un alma*, Manuscritos autobiográficos, Queriniana, 1974, p. 19.

¹⁵ *Lumen gentium* 12.

¹⁶ Pablo VI, Carta apostólica *Multiformis sapientia Dei*, Santa Teresa de Jesús, virgen de Avila, fue proclamada doctroa de la Iglesia, 27 septiembre 1970.